

—Pero ya lo veis; yo mismá, os he hecho pensar en él.

Pues con el permiso de ustedes nos retiramos; ya sabe usted señora, que si se le ofrece algo, nos tiene cerca á su disposicion.

—Gracias Eugenia.

Se despidieron ambos de nosotros, y entonces mi madre me encargó que cerrase bien todas las puertas, lo que hice con el más escrupuloso cuidado; en seguida me senté cerca de su lecho, y le dije:

—Ahora sí, madre querida, creo que puedes ya comenzar á revelarme esa historia para mí de un interes tan vivo, que tanto he deseado saber en todos los años de mi existencia; el momento tanto tiempo anhelado ha llegado al fin, y estoy pendiente de tus palabras.....

Mi madre se sentó en su lecho, y viéndome fijamente exclamó:

—Y bien hijo mio, voy á revelarte mi historia; escúchame con atencion.

Mas tiempo es ya de cerrar la cartera, porque otras materias reclama nuestra atencion.

CAPITULO CXV.

Viaje á Munich; partida de Viena; aspecto del camino.—Poblaciones por donde pasamos; algunas indicaciones sobre ellas.—Neustard, Salzburg.—Nuestra llegada á Munich.

Serian las seis de la tarde cuando volvimos de la estacion á la que habiamos acompañado á Fermi-
na [nuestra aya], hasta verla partir para Roma
donde iba á visitar á su familia, y debiamos reu-
nirnos con ella en Paris: como era la primera vez
que nos separáramos, volvimos tristes al hotel.
Afortunadamente aquella noche nos fue preciso
arreglarlo todo para continuar nuestro viaje, y
a la mañana del siguiente dia partimos con nues-
tra querida familia, tomando el tren que de-

bia conducirnos á Munich. No sin tristeza abandonamos á Viena; habia sido esta una de las poblaciones que más nos habia agradado entre todas las que conociamos. Nuestra permanencia en ella nos fué muy grata; y el aspecto de su poblacion en general es tan bello, el carácter de sus habitantes tan jovial y tan alegre, que gustosas habriamos vivido por algun tiempo en esa capital, y muy sensible nos fué abandonarla: sin embargo, nos fué preciso hacerlo, y serian las siete de la mañana cuando subiamos al tren.

Poco despues abandonábamos la hermosa capital de Austria, y al perder de vista sus murallas, exhaló un suspiro nuestro pecho: lo que nos rodeaba, visto a la luz de los primeros rayos del sol, nos parece más sonriente y más hermoso: las campiñas ostentan más ufanas sus alfombras de esmeralda, los árboles, sus hojas, las flores abrian sus perfumados cáliz, para recibir el beso del rocío, y los pajarillos ocultos entre el follaje, dejaban oír sus melodiosos trinos, saludando al nuevo día. ¿Cómo permanecer indiferentes ante tal espectáculo, cuando la naturaleza toda nos invita á sentir, á gozar? Impulsadas por irresistible atractivo, nuestras miradas no se desprendian del camino, y nuestra alma parecia gozar de esa paz que á nuestro alrededor se respiraba: poco tiempo despues, algunas pequeñas poblaciones ve-

nian á mezclarse con el campo y el camino prestaba entónces mayor interes y variedad.

Para no fatigar al lector, nombraremos tan solo las poblaciones de nuestro trayecto, y nos detendremos en aquellas que por su importancia exigen de nosotras algunas advertencias.

Al salir de Viena, la primera poblacion que se presentó ante nosotras, fué Mattleindorp; nos detuvimos en seguida ante Meidlin, Hezendyrp, Atygerdop, Licaing, Bertolsdorp, Brüm y Aredling, donde hay unos baños minerales, que atraen siempre gran número de concurrentes.

Pasamos por Yuntransdorp, Gumpoldskirochen Banden, Voeslan, Leobersdorf, Jaeliscdorp y Neustadat, poblacion que limita la Austria y la Hungria, que posee muy buenos edificios y cuenta con mas de 12,000 almas: de esta importante poblacion pasamos á Santa Atgiden, situada frente á dos grandes montañas, de esta á Glogguiter; atravesando varios túneles y riachuelos. y nos detuvimos, en seguida, ante Bayerbach, Elam, Reditenstein, Spital Mürrusschlag, Langenwadn, Krieglach, Kinberg, Marrien, Kappenberg y Bsüick, en esta poblacion, almorzamos, mudamos de tren, y tomando el que se dirigia á Munich, despues de media hora de descanso, continuamos nuestra ruta, deteniéndonos ante las siguientes poblaciones: [Leoben,] Nachlvoang, Geishorn,

Rattenmanu, Lietyen, Steinach, Mitterndorp, Ausse, Ischl, San Gilgen, Hop y Sabyburg, poblacion de gran importancia, fundada antes de la llegada de los romanos á la *Norique*, de la que formaba parte; perteneci6 en diversas 6pocas á la Austria, la Prusia y la Baviera, y en la 6poca en que nosotras pasamos se hallaba bajo el dominio de la Austria: la posicion de esta ciudad, es magnífica, está rodeado de un círculo de montañas, que le sirven de murallas; y sus alrededores, son deliciosos, por lo poético y bello de su posicion: la ciudad está atravesada por un hermoso rio; el Sabyach, tiene 14 puertas; edificios muy notables, y más de 20,000 habitantes, fué en esta hermosa poblacion donde bajamos á comer, y tornando en seguida á nuestra marcha, nos detuvimos ante Teisendorf, cambiamos de frontera, y abandonando la Austria, penetramos en la Baviera: de Teisendorf, pasamos á Traunstein, y de allí á Stoech, descubrimos entonces el hermoso lago de Chiemersee, el mas grande de Baviera; rodean el lago, hermosas montañas, que cuentan mas de 2,000 metros de elevacion, dicen que en los contornos del lago, se encuentran poblaciones deliciosas: continuando el tren su marcha, hizo alto en Prien, atravesamos un hermoso puente sobre el Yun, y nos detuvimos ante Rosenheim, poblacion muy frecuentada por sus aguas, que

son muy célebres y saludables, de esta ciudad, pasamos á Aibling o Albiamun, fundada por los romanos, luego á Horly Kirchem, y al fin serian las siete de la noche, cuando nos detubimos ante Munich, bajamos del tren, subimos en un omnibus, y poco despues; de cansábamnos en uno de los mejores hoteles de esa capital.

CAPITULO CXVI.

Munich, capital del reino de Baviera; su situacion y fundacion; rasgos históricos y estadísticos del reino; carácter de los habitantes de la ciudad; sus edificios y monumentos.—Hotel en que posamos.—Nuestra primera excursion.—Plaza de Maximiliano, y estatua ecuestre que la adorna.—La del Odeon, y lo que en ella hay notable.—El edificio aislado llamado Sala de los Mariscales.—Estatua ecuestre del Gran Elector Maximiliano I.

Munich, capital del reino de Baviera y residencia del soberano, es una poblacion de 132,117 habitantes, de los cuales, 15,600 son protestantes. Se halla situada sobre la rivera izquierda del Izar, en medio de un llano calcinoso y poco fértil, lo que hizo exclamar á Gustavo Adolfo, y con razon, que Munich era una silla de oro colocada sobre un caballo flaco. Fué fundada en el siglo XII; debe su desarrollo al Emperador Luis

VI, y su engrandecimiento, al rey Luis que hizo construir en su reinado casi todos los edificios mas notables que Munich encierra; la mayor parte son copia fiel de los mas hermosos edificios y monumentos de otros países.

Munich no es una ciudad industrial; pero sus cervecerías son las mas bellas de Alemania, tiene ademas la importante fábrica de máquinas de Mr. M. Maffei, sus instrumentos de optica son tambien generalmente estimados y buscados en todo el mundo. El reino de Baviera ocupaba antes el tercer lugar en la confederacion germánica; hoy esto ha sufrido un cambio conocido de todos nuestros lectores; dividido en dos grandes partes por el Rhin, la parte mas grande queda á la derecha del rio, y la mas pequeña en la rivera izquierda. Su superficie mide una extension de 77,897 kilómetros en cuadro, y su poblacion total es de 7.579,239 habitantes, de los cuales las dos terceras partes son católicos. Se halla dividido el reino en ocho círculos, y comprende 222 ciudades, 701 barrios, 94 tierras nobles y 11,005 pueblos ó aldeas. El país es montañoso, cortado por los alpes de Baviera y cruzado por tres grandes rios, el Danubio, el Rhin y el Mein; tiene gran número de lagos, y en algunos puntos presenta preciosos panoramas. El clima es frio, pero sano; se halla situado en una gran-

de altura, y por eso el invierno es tan rígido y fuerte. Su temperatura media es muy semejante á la de Stockolmo.

La forma de gobierno en Baviera, es una monarquía hereditaria con [dos cámaras; sus rentas subian en el año de 1856, á 39 597,415 florines, del Rhin y sus gastos á 41 396,862 florines, el total de su deuda, se elevaba en... 1855, á 206.415,664 florines; hoy la mayor parte está pagada, y la Baviera prospera con sus rentas por el buen uso que han hecho de ellas sus soberanos. El ejército se hallaba bajo un buen pié, como en la mayor parte de Alemania; casi todos son soldados, y pagan á la patria la contribucion de sangre. Su contingente federal de 35,000 hombres, fué notablemente aumentado desde la acta federal; su ejército, en 1858, ascendia á 138,038 hombres de infantería, 23,179 de caballería, 24,760 de artillería con 112 bocas de fuego y 268 soldados del génio; el ejército ha aumentado despues y tenido grandes mejoras en su armamento, en su traje y en su disciplina.

El carácter de los habitantes de Munich tiene muchos puntos de semejanza con el carácter de los de Berlin; como ellos, participan de ese aire mustio y retraido, poco afable y excesivamente severo; son propensos á la melancolía, no se nota en ellos esa alegría y expansion que se ve en

otras poblaciones de Alemania, y por el contrario, tienen ese sello de tristeza que tanto disgusta al extranjero; no se ve movimiento en la ciudad; participa, como es natural, del carácter de sus moradores y tiene como ellos un aspecto triste.

Munich, sin embargo, es una capital hermosa; posee edificios y monumentos de inmenso mérito, y puede decirse que es un santuario del arte, y un conjunto de obras maestras; sus calles son en la parte nueva, amplias y modernas; en la antigua, estrechas y tortuosas; sus plazas hermosas y espaciosas; sus casas, de cuatro ó cinco pisos, presentan buenas fachadas, y sus paseos están cuidados con esmero; á pesar de todo esto, no impresiona gratamente al viajero, y es porque desde luego descubre en ella, el sello de tristeza que la caracteriza; y la poca animacion que hay en sus calles, el escaso movimiento que en ellas se nota, y el aspecto circunspecto de sus habitantes, predisponen el ánimo insensiblemente nos sentimos poseídas de una melancolía que parece estar impregnada en el aire que respiramos, y en todo lo que nos rodea.

A pesar de todo esto, no puede el viajero desconocer el mérito de la ciudad, y que es sin contradiccion esta, una de las capitales que debe visitarse cuando se recorre la Alemania; este concepto se encontrará comprobado, por los detalles en que vamos

á entrar, y el lector admirará con nosotras; los innumerables tesoros que en mérito y en artes encierra.

Posamos en el Hotel Victoria, que es uno de los mas bellos y mejor situados de la poblacion, y desde luego nos hicimos de un *cicerone* diestro y entendido, que debia servirnos de guia, y hacernos conocer lo mas notable de la ciudad: fuimos pues á visitar sus grandiosos edificios y sus gloriosos monumentos.

Como era ya en la tarde, cuando salimos la primera vez á recorrer algo de la ciudad, no visitamos ninguno de los edificios, y solo nos contentamos con ver algunos de sus monumentos; el primer punto á que nos dirigimos, fué á la plaza de Maximiliano José, situada en el centro de la poblacion, y frente al hermoso castillo: en el centro de esta plaza, está la estatua ecuestre del mencionado rey, fué fundida por SSiglemayer, segun los modelos de Rauch, é inaugurada en 1835; es un hermoso monumento que detiene los pasos del viajero; la estatua es de bronce, y la actitud del monarca magestuosa.

La plaza del Odeon, á la que nos dirigimos en seguida, aunque menos bella que la anterior, no es sin embargo menos notable; allí se ostentan dos estatuas tambien de bronce; una del maestro de capilla de Munich, Orlando de Lasso, modelada por Widemam, é inaugurada en 1849; y la otra de Glüch, inaugurada en 1848, y que es la obra de Federico

Brugger; ambas estatuas son hermosas, y prestan á la plaza un elegante aspecto.

Atravesando en toda su extension la Ludwig Strasse, (calle de Luis) que es una de las mas bellas, no solo de Munich, sino de toda la Alemania; llegamos á la Sala de los Mariscales, situada en la extremidad de esta hermosa calle.

La Sala de los Mariscales es un pequeño edificio aislado, de estilo florentino, que llama siempre la atencion del viajero, su pórtico, de elegante arquitectura, está sostenido por cuatro columnas, entre las cuales se han colocado las estatuas en bronce de Tilly y de Wrede, fundidas segun los modelos de Schvvanthaler, con los cañones tomados al enemigo é inauguradas; la primera, en 1632, y la segunda, en 1838.

Pasando en seguida por el Wittelsbacherplaty nos detuvimos á contemplar la estatua ecuestre del gran elector Maximiliano I, que se eleva en el centro, fundida por Thorvaldsen y erigida en 1839. Es este un hermoso monumento, digno de figurar en las primeras capitales de la Europa.